

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA Y LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

9

ENERO-MARZO

1943

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

H. señor Rector:

LIC. RODOLFO BRITO FOUCHER

H. señor Secretario General:

LIC. ALFONSO NORIEGA, JR.

H. señor Oficial Mayor:

LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:

DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:

DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... \$7.00

Exterior..... dls. 2.00

Número suelto \$2.00

Número atrasado..... \$3.00

Sumario

FILOSOFIA

	Págs.
Martín Heidegger <i>El ser y el Tiempo. Introducción. (II)</i>	3
Emilio Estiú <i>El Pensamiento de una Philosophia Prima en Nicolai Hartmann.</i>	31
José Gaos <i>Galileo a los Tres Siglos. (II).</i>	59

LETRAS

José Carner <i>La España de Pérez Galdós. (I).</i>	75
Agustín Millares Carlo. . . . <i>Algunas noticias acerca del escritor do- minico Fray Alonso de Espinosa.</i>	85

HISTORIA

U. von Wilamowitz Moellendorf <i>El Desenvolvimiento del Espiritu He- lénico. (I)</i>	97
Joaquín Ramírez Cabañas. . . <i>Un Historiador del Siglo Pasado.</i>	121

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

José Gaos <i>Diálogos sobre Religión Natural. (Da- vid Hume.)</i>	133
Eduardo García Máñez. . . . <i>Etica. (Max Scheler.)</i>	137

Letras

José Luis Martínez.	<i>Escritores da Colômbia e Venezuela.</i> (Sílvia Júlio.)	141
Agustín Millares Carlo.	<i>9 Poemas Inéditos del P. Juan Luis</i> <i>Maneiro. 1744-1802</i>	144
José Luis Martínez.	<i>Introducción a la Estilística Romance.</i> (Karl Vossler; Leo Spitzer; Helmut Hartzfeld.)	145

Historia

Agustín Millares Carlo	<i>Epistolario de la Nueva España. 1505-</i> <i>1818. (Recopilación de Francisco</i> <i>del Paso y Troncoso.)</i>	151
Ferrán de Pol	<i>La Independencia de México y la Pren-</i> <i>sa Insurgente. (J. M. Miquel i Ver-</i> <i>gés.)</i>	152
Julio Jiménez Rueda.	<i>Gabriel García Moreno y el Ecuador</i> <i>de su tiempo. (Richard Patter.)</i>	154
Agustín Millares Carlo	<i>La Cirugía Mexicana del Siglo XIX.</i> (Rafael Heliodoro Valle.)	156
Noticias		159
Publicaciones recibidas		163

Un Historiador del Siglo Pasado

Cuando se ojean las incontables revistas publicadas en México durante los últimos ochenta años del siglo pasado, del "Semanario Político y Literario" que recogió la obra primigenia del doctor Mora, hasta la "Revista Moderna de México", que nos conserva los frutos mejores del "modernismo" vernáculo, sin olvidar las páginas dominicales de los diarios de esa centuria, fijan de pronto los descuidos de nuestra atención nombres y textos que ahora parecen olvidados y que alcanzaron en justicia fama y acatamiento. ¿Por qué se olvida tan presto esos nombres de excepción? A menudo se habla atolondradamente, con desdén, de aquellos años; a veces se piensa que tesis y conclusiones que en la hora actual apasionan fueron entonces ignoradas, y eran ya familiares a nuestros antecesores. Así ocurre con el nombre y la obra que estas líneas intentan evocar.

En su edición del seis de mayo de 1890, "El Monitor Republicano" consignó que el día anterior se habían esparcido en la ciudad de México rumores que afirmaban la muerte de don Angel Núñez Ortega, como acaecida el primero de ese mes en Bruselas; y concluía el popular periódico: "esperamos que la Secretaría de Relaciones Exteriores informe al público". Y en las páginas de ese diario, y en las de otros que a la sazón se publicaban, "El Siglo XIX", "La Revista Universal", "El Partido Liberal", hemos buscado pormenores, algún sereno encomio tributado al extinto, una semblanza o datos biográficos; pero ha sido inútil. Por fines de mayo o principios de junio, la prensa se limitó a traducir las notas informativas de periódicos belgas y parisienses. La muerte del ministro de México había sido honda y sinceramente sentida; se reconocía que Núñez Ortega fué un hombre de claro talento, de amplísima cultura y de trato exquisito, erudito y gran escritor, que había honrado a su patria, que supo

ganarse nobles simpatías y estimación; que sus funerales, organizados con todo decoro por el Secretario de la Legación don Miguel de Béistegui, habían significado una manifestación de duelo a la cual se asociaron miembros de la familia real, altos funcionarios del gobierno belga, el Cuerpo Diplomático Extranjero acreditado en aquella corte y personalidades del mundo de las ciencias y las letras. Como hizo otro diplomático extranjero que estuvo también acreditado cerca del gobierno del rey de los belgas, y se había marchado de la vida poco tiempo antes, nuestro Ministro renunció en su testamento a los honores militares que aquel gobierno acostumbraba conceder en esas circunstancias. Y muchos años después se recordaba todavía en Bruselas el nombre de nuestro representante.

Entrado ya el segundo semestre del año 90, de seguro, porque sus fascículos no se publicaron bajo fechas, la "Revista Nacional de Ciencias y Letras" de México (Tomo III, págs. 332-334), insertó entre anchos filetes de luto y firmado por "La Dirección", el artículo que en parte reproducimos:

"El señor Núñez Ortega, colaborador distinguido de la 'Revista Nacional', como publicista y como diplomático era del número de esos ciudadanos que son un título de honra para la patria en que nacieron, y fácil nos sería, por lo mismo, llenar algunas páginas con su elogio. Pero la pena que nos embarga al ver desaparecer prematura e inesperadamente al antiguo amigo que desde lejanas tierras tuvo siempre frases de aliento para nosotros, al colaborador constante de nuestras tareas literarias, nos hace aplazar para días más serenos el estudio biográfico y crítico a que, por mil títulos, se hizo acreedor. Hoy apuntaremos, nada más, algunas de las ideas que en ocasión más propicia habremos de desarrollar.

"Para aquilatar los merecimientos del señor Núñez Ortega, se necesita haberle tratado de cerca, y durante largos años, pues reunía cualidades verdaderamente antagónicas, y nada más ocasionado a error que el juicio que se formulara atendiendo a ciertos rasgos característicos del ilustrado veracruzano, sin tener presentes otros datos que no era dado a cualquiera poseer. Para estimarle, era preciso profundizar sus tendencias, saber que cada página por él escrita era fruto de investigación concienzuda, de reflexión y de estudio.

"En sus obras no resplandecían los oropeles de que se valen los que procuran ocultar la escasa o nula importancia de sus lucubraciones. Su

estilo era castizo y sobrio. A los indoctos debe haberles parecido árido, porque huía de galas retóricas, e iba derechamente a la esencia del asunto que trataba.

"El, tan hábil diplomático, no poseía el don de hacerse amar de todos. Era cortés como el que más, correctísimo, pero no concedía elogios sino al verdadero mérito, y esto es más raro de lo que comúnmente se piensa.

"Núñez Ortega, como todos los hombres superiores, cuando perseguía un fin era tenaz; enderezaba todos sus propósitos a la realización de la idea concebida, y no se detenía ante la consideración de los intereses que podía lastimar. Esto le concitó no pocas enemistades.

"Como su coterráneo Lerdo de Tejada, sabía ocultar sus pensamientos; ni su semblante, ni sus palabras podían comprometerle nunca.

"En realidad de verdad, Núñez Ortega no había nacido para desplegar las dotes de su clara inteligencia en una República democrática; ni aun para representar a ésta en una Corte que por manera alguna puede ejercer influencia en nuestros destinos. Estaba educado en la escuela de aquellos diplomáticos y de aquellos estadistas que llegan a significar tanto o más que los soberanos mismos; que deciden de la paz o de la guerra de las naciones, que reforman, cuando quieren, el mapa del mundo. Y no tuvo oportunidad de inmortalizar su nombre, por mucho que, como sus mismos émulos confiesan, hubiese representado a su patria en el extranjero como el mejor.

"Tan grandes aptitudes merecen ser consignadas en las páginas de una biografía perfectamente meditada, y, lo repetimos, no son los actuales momentos propicios para emprender una labor que demanda la serenidad de espíritu de que nos priva la luctuosa noticia del fallecimiento de nuestro colaborador."

"La Dirección" que suscribía tales conceptos estaba integrada por Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela; y ninguno de ellos cumplió la promesa, venido el momento de la serenidad, ni siquiera el señor Sosa, que invirtió buena parte de su vida en escribir biografías, a veces de muy tenue utilidad para nosotros. Sin embargo, en las líneas reproducidas quedan apuntados rasgos suficientes para bosquejar una semblanza del hombre, bastante desprendida del fondo lejano del tiempo que empieza a envagüecerla, por mucho que lo que en modo capital nos interesa sea la obra.

Fué sin duda don Angel Núñez Ortega hombre de pocos amigos; queda indicado en la referencia a las noticias de prensa, con ocasión de su fallecimiento, que ellas transpiran una actitud de respeto, no de estimación. Impresión semejante dejan las palabras que siguen, de don Manuel Sánchez Mármol: "Otro diario que, sin la circunstancia de haberse jurado a la defensa de intereses circunscriptos, habría ganado prestigio, fué 'La Revista Universal', de don Angel Núñez, sujeto nutrido de sólidos conocimientos y dotado de espíritu conciliador, que le hacía poco acepto a los partidos extremos" (*Las Letras Patrias*, pág. 126). Y una apresurada observación de esos datos nos llevaría a convenir con los directores de la "Revista Nacional" que "no poseía el don de hacerse amar de todos"; pero acaso tampoco fué hombre que prodigara sus afectos, y en ello también se parecería a su coterráneo don Sebastián, porque revisando sus escritos apenas si en la página 109 de sus *Apuntes Históricos*, cuando cita un artículo de don Joaquín García Icazbalceta, escribe antes de este nombre un "mi erudito amigo"; no así al referirse a don Manuel Orozco y Berra o a don José Fernando Ramírez, que entonces dice simplemente el señor Ramírez o el diligente Orozco. En cambio, sí, y en repetidas jornadas, fué víctima de ataques enconados y gratuitos por parte de escritores de inferior calidad, como expondremos renglones adelante.

*

* *

Nació Núñez Ortega el 20 de julio de 1838 en el Puerto de Alvarado, Estado de Veracruz. No hemos encontrado noticias acerca de su formación intelectual y de sus años de juventud, pues hasta los veintinueve aparece fundando el periódico diario "La Revista Universal"; el 27 de febrero de 1872 lo nombra don Benito Juárez oficial segundo de la Sección de América, en la Secretaría de Relaciones Exteriores que estaba a cargo de don Ignacio Mariscal. ¿Había sido Núñez Ortega imperialista, como se le reprochó más tarde y en repetidas ocasiones? ¿Sirvió a Maximiliano? Advuértase que en 1862 tenía 24 años de edad y de seguro aun no se había formado un nombre; además, lo nombraba Juárez. Es posible, porque el cargo lo enderezaron contra él otros periodistas, no haya tenido más fundamento que antipatías o rencillas del oficio. El 15 de septiembre del 73 entra al Congreso de la Unión, como diputado electo por el primer distrito de Veracruz; y en sesión del 19 de enero de 74 la Cámara le concede per-

miso para ser empleado por el Ejecutivo federal. Lo nombró entonces el presidente Lerdo secretario de la misión diplomática enviada a Berlín; pero como no fué recibido el ministro general Benavides, hubo de quedar Núñez Ortega cerca del gobierno alemán con el carácter de encargado de negocios. Y de regreso en México, el día 15 de marzo de 1878 fué nombrado por el presidente Díaz jefe de la Sección de Europa en la misma Secretaría de Relaciones Exteriores. Quizá durante su residencia en Berlín haya contraído matrimonio, pues la señora de Núñez Ortega era originariamente de nacionalidad austriaca.

Se hallaba al frente de la Sección de Europa cuando fué designado el 28 de enero de 1879 Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones. Debe de tenerse presente que en esa época no existía el puesto de Subsecretario, y por tanto fué natural que, aceptada por el Presidente de la República la renuncia que presentó el Secretario don Miguel Ruelas, se encargase interinamente del despacho el señor Núñez, desde el 31 de marzo hasta el 17 de abril, fecha en que Ruelas volvió a ser nombrado Ministro.

Cesó en el cargo de Oficial Mayor el 25 de septiembre de 1879, por habersele designado Ministro Residente cerca del gobierno de Bélgica, misión extraordinariamente delicada, puesto que se reanudaban las relaciones diplomáticas entre aquel gobierno y el de nuestra República, recientes aún los trágicos sucesos de la caída del imperio de Maximiliano. Fué recibido oficialmente en Bruselas el día seis de diciembre; y, por último, se le promovió a la representación de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, ante el mismo gobierno del rey de los belgas, en 20 de abril de 89. En esa dignidad falleció el primero de mayo de 1890, a consecuencias de una caída de caballo que había sufrido dos meses antes. (Don Santiago Martínez Alomía asienta: "Después fué Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Berlín y Bruselas, acabando sus días con una muerte trágica".—*Historiadores de Yucatán*, pág. 329.—Se ha visto, por los antecedentes expuestos, que no fué Ministro en Berlín).

*
* *
*

Acaso desde joven adoleció de salud precaria. Entre los papeles que obran en el Archivo de Relaciones Exteriores hemos visto una solicitud suya, de recién entrado al servicio, para que se le permitiera salir por breve tiempo al mediodía, a tomar sus alimentos, porque una afección del es-

tómago le impedía resistir el régimen de trabajo continuo observado en aquellas oficinas. ¿Influía en su carácter reservado su ser enfermo? Sin embargo, los directores de la "Revista Nacional" tenían razón: era hombre correctísimo, que aun a repudiar ataques malévolos y perversos ponía medida en las palabras y prudencia en la actitud.

Por fines de 1880 abrió la prensa una campaña injusta y áspera en su contra. "La Patria" recordaba el "imperialismo" que se le atribuía (20 de octubre), lo acusaba de que en Bélgica doblaba la rodilla ante la desventurada emperatriz Carlota y de que había abierto un expendio de tabacos. Intervienen a su turno en tal debate innoble "La Tribuna" y "El Republicano" (23 de octubre) y en el número del día 24 de "La Patria", el periodista Adolfo Carrillo dsahoga inquina en herir al ausente; el 19 de diciembre se insiste. Los nuevos cargos son peregrinos: que al llegar a Bruselas había montado casa con inusitado tren de lujo, y que posteriormente se había mudado a una mansión modestísima, que su papel en la corte belga no era airoso, que abandonaba la ciudad de su domicilio los veranos, para pasar largas temporadas en Berlín y en Viena... A todo ello dió cabal respuesta; en cuanto al negocio de los tabacos informó que un su amigo de Veracruz le había enviado en regalo un millar de puros, y cuenta de que a su turno los regaló, gustando el aroma del solar natio por unos cincuenta y todavía paraban cuatrocientos en su poder; sí, habían entrado a Bélgica sin pago de derechos aduanales, en goce de una prerrogativa que no estimaba prudente renunciar; en cuanto a sus viajes, era verdad que emprendió uno rápido a Austria, para visitar a familiares de su esposa, y otros a Carlsbad y a Marienbad, para atender a su quebrantada salud. Sobre la iniciativa o estímulos de abrir un mercado al tabaco veracruzano, también era cierto, y creía al hacerlo cumplir con su deber; aconsejó a un productor de Veracruz que enviase muestras a un comerciante de Amberes, y sabía que se enviaron y entraron en aquel reino pagando los derechos aduanales correspondientes; pero si esta conducta suya se prestaba a torcidas interpretaciones, se abstendría de observarla en lo futuro. La Secretaría de Relaciones no albergó dudas y aprobó su conducta.

Y sin embargo, hubo una consulta al Ministro de México en París, don Emilio Velasco, quien informó a la Secretaría que Núñez Ortega vivía con digno decoro, que era un diplomático cuidadoso y hábil, que había sabido ganarse simpatías y una grande y noble estimación. Así terminó ese minúsculo incidente; mas también en la ciudad de México

se le hizo a las veces blanco de sátiras y malicias entre la gente de pluma, como cuando se murmuró que una monografía de Núñez Ortega acerca de los orígenes y difusión del mal del pinto, fué inspirada en el designio dañado de molestar al general Riva Palacio. Basta leer tal acucioso y documentado ensayo histórico de nuestro autor para comprender que la malevolencia, si la hubo, andaba por otra parte y en otras mentes.

*

* *

No es copiosa la obra de don Angel Núñez Ortega; cabe en tres volúmenes de razonables proporciones; sus primeros escritos salieron de prensas mexicanas y los últimos fueron impresos en Bélgica. La descripción de ellos es la siguiente:

Belice / Estudio sobre el origen de ese nombre / México / Imprenta de Gonzalo A. Esteva / Calle de Santa Isabel núm. 2 / MDCCCLXXVII.

S. n. de a. 23 págs. 210 x 145 mm. Fechado en Berlín a 26 de febrero de 1876; 10 págs. de texto y 9 de notas.

Memorias / sobre las / Relaciones diplomáticas de México / con los / Estados Libres y Soberanos de la América del Sur / Escritas / Por A. Núñez Ortega / Jefe de Sección de la Secretaría de Estado y del Despacho / de Relaciones Exteriores / Edición particular / México / Imprenta del Gobierno, en Palacio / a cargo de Sabás A. y Munguía / MDCCCLXXVIII.

162 págs. 220 x 145 mm. (Las memorias son en número de siete, referidas a las relaciones con la antigua República de Colombia; con el Imperio del Brasil; con la República de Chile; con las Repúblicas de Ecuador, Argentina, del Uruguay, del Paraguay y de Bolivia; con la República de Venezuela; con la República de Nueva-Granada; y con la República del Perú.)

Noticia histórica / sobre las / relaciones políticas y comerciales / habidas entre / México y el Japón / durante el siglo XVII / por / Angel Núñez Ortega / Oficial Mayor interino de la Secretaría de Estado y del Despacho / de Relaciones Exteriores / Edición particular / México / Imprenta del Gobierno, en Palacio / a cargo de Sabás A. y Munguía / MDCCCLXXIX.

30 págs. 220 x 145 mm. (Hasta la pág. 18 el texto, fechado en Berlín, abril de 1875; las doce restantes de notas.)

Apuntes históricos / sobre / El Cultivo de la Seda / en México, / reunidos por / A. Núñez Ortega / Ministro Residente de los E. U. Mexica-

nos ante S. M. el Rey de los belgas. / Bruselas / Gustavo Mayolez, editor / Rue de L'Imperatrice, núm. 13 / 1883.

60 págs. 260 x 170 mm. (Fecha: Bruselas, octubre de 1883.)

Varias Cartas / del / Marqués de Croix / XLV virrey de la Nueva España / Publicadas por / A. Núñez Ortega / Bruselas / G. Mayolez, editor / 1884.

25 págs. 240 x 170 mm.

Apuntes históricos / sobre / La Rodela Azteca / conservada en el Museo Nacional de México / Reunidos por / A. Núñez Ortega / Bruselas / Gustavo Mayolez, editor / 1885.

229 págs. 225 x 145 mm. Bajo una portada engañosa y con una compaginación corrida, a falta de índice en el volumen, es preciso enumerar todos los trabajos que contiene, que son en el orden siguiente: la Rodela Azteca, hasta la pág. 33; las Monedas de la Epoca Colonial, págs. 35-45; el sitio en que está edificada Veracruz, págs. 47-73; la isla de Arenas, págs. 75-89; el mal del pinto, págs. 91-104; la altura de la Pirámide de Cholula, págs. 105-110; Etimología de la palabra pulque, págs. 111-129; el Conde de Moctezuma y de Tula, págs. 131-134; sobre la isla de Lobos, págs. 137-150; una rectificación a la historia de Oaxaca, de Gay, págs. 151-155; la toma de Campeche por los holandeses en 1633, págs. 157-174; el motín contra el virrey Marqués de Galves, págs. 165-178; adiciones al artículo sobre etimología de la palabra pulque, págs. 179-183; una Sección de Manuscritos de la Biblioteca de la Corte en Viena). En "El Federalista", de 11 de septiembre de 1877, una "Bibliografía relativa a la época de la intervención y el imperio", que registra 295 títulos, a los cuales añadió en apuntes de su puño y letra, según copia de la Biblioteca Nacional, acaso otros doscientos. También publicó "El Federalista" en sus números de 14 y 17 de septiembre de 77, dos traducciones suyas del alemán, intituladas "La Historia de Juan de Fuca" y "Don Carlos (Christian) Sartorius"; y en revistas alemanas algunos artículos escritos en aquella lengua.

La viuda de Núñez Ortega vendió a nuestro gobierno la biblioteca que este adusto escritor había formado en largos años de amor y de constancia, con adquisiciones realizadas en la ciudad de México y en las capitales europeas que visitó o en donde residió; y tan valiosa colección, ahora en poder de la Biblioteca Nacional, tiene un alto interés para los estudiantes de nuestra Historia, porque incluye buena copia de libros que tratan de

cosas y problemas de México, de autores conocidos y de autores olvidados, que escribieron en la mayor parte de las lenguas que se hablan en Europa. Conserva asimismo nuestra Biblioteca Nacional una docena de cuadernos de apuntes y de notas de Núñez Ortega, sobre asuntos de varia índole, particularmente en casos y minucias diplomáticas, cuestiones de Derecho Internacional, de Geografía y de Historia. En esos apuntes hay materiales para el estudio de muchos aztequismos, y un buen acervo de noticias sobre el Estado de Veracruz.

*
* *

De "castizo y sobrio" lo calificaban los redactores de la "Revista Nacional de Ciencias y Letras", influidos tal vez por el gusto de la época. A nosotros nos parece Núñez Ortega un escritor que manejó su lenguaje con propiedad y con soltura, de períodos fáciles y elegantes a menudo, que imprimía a sus exposiciones y a sus juicios claridad y una fiel precisión. Sus coetáneos alababan en él, ante todo, su amplia y bien cimentada cultura general y su erudición; nos dicen insistentemente al citarlo que, antes de escribir sobre alguna materia procuraba agotar la literatura éditada y la manuscrita, y que la una y la otra difícilmente escapaban a sus incesantes búsquedas.

Y así es; de su probidad y de sus inconformidades ante la obra realizada, buena prueba nos ofrecen las "adiciones y correcciones" y las consultas a la opinión de autoridades en las páginas de sus "Apuntes Históricos"; pero principalmente, su costumbre de llenar márgenes y agregados de nuevas notas y referencias, sobre lo ya impreso, como se puede ver en sus cuadernos de recortes de la Biblioteca Nacional.

Podría decirse que las riquezas atesoradas y las altas cualidades de inteligencia que se le reconocían tuvieron en sus designios una modesta inversión, porque no emprendió o no llegó a emprender una obra de aliento, y todos sus trabajos quedaron ceñidos regularmente a breves ensayos, en propósitos de rectificación o de esclarecimiento sobre esas cuestiones que, tachadas a cada paso de ambiguas y no bien dilucidadas, pasamos de largo ante ellas, aplazando para mejores días su examen y crítica. Y, sin embargo, acaso en hacerlo estriba uno de los más eficaces fines de la erudición.

JOAQUÍN RAMÍREZ CABAÑAS